

Conferencia El futuro en la historia del libro
Dr. Juan Luis Mejía
Rector Universidad EAFIT
12 de agosto de 2009

A mi me da un poco de vergüenza, siempre que hablan de lo que uno ha hecho y cuento una historia de un señor que me mandaron una vez con una hoja de vida; yo la veía y seguro él leyó en mi rostro que era una hoja de vida muy pobre, y dijo una cosa maravillosa: doctor, pero fíjese que hay más vitae que currículum. Prefiero siempre que haya más vitae que currículum.

Uno es tan irresponsable que cuando lo invitan a un evento, hable sobre tal tema uno siempre dice que sí. Y cuando se sienta a preparar, piensa: pero yo que soy del lado de la historia qué me voy a poner hablar del futuro. Del futuro que no sabemos que va a pasar; entonces, yo quiero hoy hablar un poco del presente, en qué estamos, en las editoriales universitarias en qué encrucijadas estamos. Por eso creo que es de una absoluta irresponsabilidad hablar de futuro cuando estamos tal vez en una de las encrucijadas, de las coyunturas, más complejas que ha vivido la historia de la edición desde 1450 hasta hoy, cuando hay unos cambios fundamentales, cambios de tecnología, que apenas los estamos asimilando y no sabemos, porque son de una rapidez tan alta, no sabemos a dónde vamos a llegar.

Les pido disculpas pero no soy futurólogo ni soy pitoniso, no tengo la bola de cristal, entonces más bien me voy a limitar a tratar de hacer una reflexión sobre lo que está pasando, la palabra es transformación: es cambio en todo lo que estamos viviendo.

Voy a dividir en cinco pequeños capítulos esta intervención:

1. **¿En qué marco nos movemos?** Es decir somos editoriales universitarias, y obviamente como una unidad dentro de un cuerpo mayor, que son las universidades, qué papel desempeñamos en un momento de profundas transformaciones de la universidad. No solamente la edición está en cambio, sino la misma universidad y concretamente la universidad colombiana está viviendo transformaciones muy grandes en los últimos tiempos.

La universidad tradicional como la conocíamos, ya no es; las demandas y los requerimientos de la sociedad, hoy son otros frente a la universidad; las líneas que traza el gobierno son diferentes y los retos que nos ponen a las universidades son otros y eso de todas maneras tiene un impacto en cómo se muestra una de las formas como habla la universidad, que es a través de sus libros.

¿Cuáles son esas transformaciones que está viviendo la universidad o lo que llamamos la universidad de tercera generación? De acuerdo al Consejo

Nacional de Acreditación, los lineamientos que está mandando el Estado vía Ministerio de Educación, vía Colciencias, en este momento se clasifican en cuatro las universidades colombianas: **universidades de investigación, universidades de docencia con investigación, universidades de docencia y universidades especializadas** o **escuelas** que tienen sólo un campo del conocimiento como la medicina o la ingeniería.

En esos cuatro grupos estamos todas las universidades colombianas, que estamos viviendo todas también una gran transformación, unas grandes presiones, a nivel de calidad. Las presiones no solamente de los registros calificados sino todos los procesos de acreditación que afortunadamente se están haciendo en Colombia desde hace unos 10 a 12 años, que creo han ido cualificando la universidad colombiana y han ido tratando de incrustarnos en las corrientes mundiales a la universidad colombiana; de la universidad en el mundo, de la educación superior y la presión social grande que se está dando en todos los países del mundo, debido a los famosos ranking de las universidades.

En todos los países del mundo a donde uno va, están en esos debates. En Francia están aterrados porque dentro de los cincuenta primeros lugares de los rankings no aparecen universidades francesas; en América Latina, nos damos golpes de pecho por que excepto la Universidad de Sao Pablo, la Universidad Autónoma de México, no existen prácticamente las universidades latinoamericanas en el ranking mundial.

Entonces hay que irnos ubicando en dónde estamos y cuáles son las presiones. Yo diría que estamos en un tránsito de la universidad letrada a la universidad científica, y son las presiones en Colombia porque va hacia las universidades de investigación. Realmente con los parámetros actuales sólo hay cuatro universidades en Colombia que ameritarían no con los ranking internacionales, pero si al menos con los latinoamericanos, llamarse con propiedad universidades de investigación y serían: la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquia y la Universidad de Los Andes; estas son las que por su número de grupos de investigación, por su producción científica, por el número de doctores que tienen incorporados en su planta, y por todos los indicadores que las miden, podría decirse que son universidades de investigación.

En el otro campo vienen unas universidades, que somos las que seguimos, que coincide con el número de universidades acreditadas y serían las universidades de docencia con investigación. Es decir, esas universidades que estamos en el tránsito de considerarnos universidades transmisoras de conocimiento al de universidades generadoras de conocimiento que son dos cosas muy distintas, y en eso juega un papel muy importante la publicación, como vamos a ver ahora.

Entonces esos son los dos grandes grupos de las universidades colombianas: las de investigación y las con investigación; unas con otras somos unas 25 universidades. El resto que se definen como universidades

de docencia es válido, y es importante y han aceptado estar en ese nicho. Critico mucho el hecho de que a todas las universidades nos traten de incorporar en un mismo parámetro, cada una tiene su historia, cada una tiene su autonomía, cada universidad juega un papel dentro de su entorno y su contexto, entonces es también muy peligroso que nos vayan arrastrando hacia parámetros para los que tal vez no estemos preparados y el entorno no sea fértil para ello.

¿Cuál es el gran cambio en este mundo de la universidad letrada a la universidad científica? Es que nos están midiendo por parámetros muy distintos a los que teníamos como universidad tradicional, en donde el libro impreso jugaba un papel muy importante. Con dolor tenemos que decir que ese papel del libro impreso en todo el sentido de la palabra ha ido perdiendo protagonismo frente a otros indicadores de producción intelectual. Hoy cuando uno ve los ranking mundiales no aparece cuantos libros publica una universidad, aparece cuantos artículos tienen los profesores de esa universidad publicados en los estándares internacionales, básicamente en los formatos ISI y otros en donde aparecen las publicaciones científicas.

De manera que hay una gran transición de la universidad letrada, la universidad que tenía como base el libro impreso, a la universidad donde nos están midiendo con otros parámetros que son esas bases de datos internacionales, en donde se mide cuál es la producción científica. Producción científica también que tiene unas formas de medición muy diferentes a la del libro tradicional. Cuando uno mira los estudios que desde el año 2000 se están dando en Colombia, sobre producción y consumo de bienes culturales, uno ve que muchos de ellos son por percepción.

Por ejemplo, el famoso indicador de cuántos libros per cápita nos leemos al año, ese es un indicador de percepción; si a mí me preguntan, o creo que a todos, decimos sí yo leo libros, porque a quién no le va a dar pena decir que no lee libros. Son pues indicadores de percepción que son muy cuestionables desde el punto de vista estadístico, pero tenemos datos de ventas de libros que son otra cosa, que pueden generarnos indicadores comerciales, pero los indicadores culturales son muy dudosos.

En cambio, estos nuevos indicadores son mucho más precisos, por que en estas bases internacionales de datos sí sabemos no solo cuántas veces entraron a consultar ese libro, sino cuántas veces lo citan, que es un indicador ya muy preciso, que es como están midiendo hoy la producción intelectual. No basta publicar, no basta hacer público, sino que hoy lo que se tiene en cuenta es cuál es el impacto en el mundo científico, en el mundo académico, cuántas veces citaron tu artículo en determinadas publicaciones internacionales, de manera que los indicadores de producción cada vez se van refinando más, cada vez van siendo más acertados y mucho más completos que las famosas mediciones de percepción. Qué conlleva esto también, en ese tránsito de la universidad letrada a la universidad científica y es una cosa que como académico me preocupa mucho, es la pérdida del castellano como idioma de la ciencia.

Todos esos indicadores científicos nos remiten a publicaciones en inglés básicamente: la lengua castellana queda cada vez más relegada de esos indicadores de la ciencia y esta es una gran reflexión que tenemos que hacer, no solamente en las universidades sino también dentro de nuestra concepción de países iberoamericanos: qué está pasando con el castellano, que hoy en el mundo científico no juega un papel, y que la mayoría de nuestras publicaciones juegan es en castellano, pero para el mundo científico no existen desafortunadamente.

Entonces en términos muy generales, esos son los grandes cambios que se están dando en la universidad: una transición de la universidad transmisora de conocimiento a una universidad generadora de conocimiento, tratando de incrustarse en el juego de las grandes ligas de las universidades del mundo.

Una presión muy grande para generar mucho más producción científica, mucho más publicaciones en revistas indexadas y una pérdida de importancia del libro impreso en las universidades como factor de medición. Esto en la última medición de Colciencias lo pudimos ver.

Muy pocos puntajes daban los libros publicados y los publicados por profesores en la misma editorial de la universidad, y eso es un llamado de atención que hacemos porque cada vez desde el Estado se valora menos la publicación propia y se nos exige cada vez más publicar o hacer publicaciones indexadas en el mundo. Este es un gran llamado de atención en ese tránsito de la universidad letrada a la universidad científica y el impacto que puede tener y que está teniendo en el mundo editorial.

Cada vez puede ser menos el atractivo para un profesor universitario, de publicar en la editorial de su universidad por que eso no le genera presencia en el mundo internacional, pues las editoriales universitarias estamos viviendo también un cambio muy grande dentro del marco general de las universidades, que es el primer capítulo. Y para los tres próximos capítulos, voy a usar una estructura que me gusta mucho, la de Chartier, Roger Chartier, un gran investigador francés sobre el libro.

En un artículo publicado recientemente, no se si va a salir en el libro que va a publicar la Universidad de Antioquia, es un artículo sobre la muerte del libro, donde muy lúcido como todo lo de Chartier, entonces él ubica el libro en tres dimensiones: el libro como discurso, el libro como objeto y el libro como diálogo, la categoría borgeana del libro como diálogo.

Entonces me voy a referir a esas tres categorías de Chartier para hacer una reflexión en cómo está cambiando el mundo editorial universitario alrededor de ellas.

Primera parte. El libro como discurso.

El libro como idea, ese libro no va cambiar, ese libro será la producción intelectual, seguirá siendo la mayor producción del ser humano, el mayor impacto cultural. Todos nosotros estamos construyendo libros mentales, es por eso muy bonito que uno de los grandes cambios de la ley de derechos de autor, sea que se reconoce el derecho de autor y la ley anterior, lo reconocía sólo cuando se registraba el libro en la Oficina de Derechos de Autor. El gran cambio de la Ley del 82 es que hoy, se protege el libro desde el momento de la creación; no importa que el libro no haya sido impreso, pero el libro existe como idea, existe como discurso, esa es la primera gran dimensión del libro, el libro como discurso, el libro como construcción intelectual, que es lo que protege el derecho de autor.

En eso estamos también, en esa gran transición entre el libro como discurso universitario y el libro como objeto, las editoriales universitarias no nos podemos quedar en el mero hecho de ser quienes transformamos esa idea en un objeto. Gabriel Zaid dice: "los escritores no escriben libros, los escritores escriben textos que un editor convierte en libro, que es su gran papel"; entonces yo creo que las editoriales universitarias también tenemos un papel muy importante en el libro como discurso, en el libro como idea en varias dimensiones:

- **La dimensión del derecho de autor**, creo que a pesar de todas estas transformaciones y todo lo que está ocurriendo, la universidad tienen que pensar muy profundamente en el tema del derecho de autor. Ella tiene que ser la primer garante del derecho de autor, no solo como protección de la producción académica de la misma universidad, el respeto al derecho de autor, de sus profesores, de sus estudiantes, de todos quienes estén vinculados y la gran protección de la universidad frente a las manifestaciones distintas al derecho de autor, concretamente a la fotocopia, que creo que está en vía de desaparición, como ahora les voy a decir. Yo estaría más preocupado si tuviera una fotocopidora que una editorial, porque la universidad tiene que ir en contravía de una corriente como la fotocopia que es el imperio de lo efímero.

Hay una cosa que a mí me preocupa tanto en Colombia cuando veo cuáles son los productos que integran la canasta familiar y encuentro que están las fotocopias pero no está el libro, es decir, en el imaginario como nos miden en el consumo general se privilegia lo efímero, lo fragmentario, lo parcial: es la fotocopia y no el libro, y yo creo que tanto las universidades como los centros editoriales tenemos que tener, primero un gran respeto por el derecho de autor, tratar de disminuir al máximo el precio y tratar de competir con la fotocopidora.

Nosotros tenemos que ser capaces a partir del mundo de la impresión que nos ofrece hoy todas las grandes posibilidades, de ser también combativos frente a ese tema de lo efímero que

representa la fotocopia.

- Lo otro, es el **respeto del derecho de autor en la producción intelectual**; para nadie es un misterio que el desarrollo de la internet, de todas estas nuevas fuentes de información, no de conocimiento sino de información, lo que han permitido es soslayar de manera a veces burda el tema del derecho de autor, el copy/paste del universitario, es un tema que nos tiene que preocupar a todos, por que allí no se fomenta la creación, allí se fomenta la copia, y tenemos datos aberrantes.

Ayer me llegó un oficio del DAS, preguntando si en mi universidad se habían generado no sé cuántas tesis de grado que resultaron copiadas, para poder acceder a unos concursos de éstos del servicio público. Yo creo que para nosotros también es un punto de reflexión importante el tema del derecho de autor, del tránsito del derecho de autor, de cómo está evolucionando eso, pero yo creo que las universidades como protección a nuestros mismos profesores, a nuestros mismos estudiantes, tenemos que velar de una manera decidida por el tema del derecho de autor y la protección por tanto del libro como idea, el libro como discurso, antes incluso de ser un objeto.

Segunda parte.

El libro como objeto.

Es donde estamos en la gran incertidumbre; como les decía anteriormente citando a Zaid “el escritor no escribe libros, escribe textos, el libro lo hace el editor”, y creo que ese punto es medular de esa transición del libro, de discurso al libro como un objeto cultural y objeto comercial, que es lo que nos reúne a nosotros aquí, tiene una gran trascendencia y a pesar de todas las incertidumbres que estamos viviendo, yo creo que los centros editoriales de las universidades tienen que seguir jugando un papel fundamental, sea en el soporte que sea.

Hoy puede ser el soporte del papel, mañana puede ser un soporte digital, esa es la gran transformación; pero nosotros como editores tenemos una gran responsabilidad de transformar esa idea en un objeto.

Primero un gran respeto por el centro editorial o la empresa editorial, o el núcleo editorial de la universidad, ese núcleo editorial hay que tenerlo como un ente, primero con independencia, ¿Qué garantiza esa independencia? Los consejos editoriales: lo primero que debe tener un centro editorial, es un consejo editorial; ojalá, con miembros independientes de la misma universidad; el tema de pares, el tema de la visión externa, el tema del ojo externo, eso nos permite primero combatir la endogamia, que es tan peligrosa, pero también fomentar la calidad.

Todas estas críticas que han ido saliendo en revistas, en el artículo que salió

hace poco en El Malpensante, "todo esto sobre la basura que producen las entidades editoriales universitarias". La calidad la garantiza un consejo editorial fuerte, con una concepción editorial, con una línea editorial, con un concepto de colecciones, con un profesionalismo del área editorial, que es una cosa en la que a veces pecamos porque el editor es alguien con unas características profesionales muy importantes.

El Centro Editorial no puede ser aquel lugar a donde traspasamos al profesor o el directivo que tenemos o que estamos encartados con él, sino que tiene que ser dirigido por personas de altísima calidad editorial, por profesionales del ramo; entonces el Centro Editorial de la universidad tiene que ser ante todo un gran centro profesional de la edición, con un consejo editorial, ojalá con personal externo.

Poco a poco, se nos irá exigiendo en esta transformación de la universidad, también un consejo científico. Es importante que la producción científica que se esté generando, sea avalada por un consejo científico de altísimo nivel; poco a poco iremos hacia allá, y sobre todo, con un grupo de profesionales en cada una de sus áreas altamente cualificada, con un buen número de editores profesionales, ojalá traductores profesionales, ojalá diagramadores profesionales y ojalá mercaderistas del libro profesionales; es decir, que todo el circuito sea de un alto profesionalismo.

De alguna manera, las universidades nos jugamos nuestro prestigio en nuestros libros, porque la universidad se hace pública cuando publica: ese es el origen común de las palabras, y de alguna manera el libro es el que está hablando por la universidad. No solamente por el autor sino por la calidad editorial, que es lo que nosotros estamos enviando a la sociedad; de manera que profesionalizar al máximo la unidad editorial de la universidad, creo que es un deber de todos los que estamos en este mundo universitario.

Pero ese mundo editorial está viviendo una gran transformación que viene de afuera. En un magnífico artículo hace unos años en una de las publicaciones del CERLALC, Alejandro Katz, decía que una de las grandes dificultades que tenemos en el mundo editorial es que los desarrollos tecnológicos vienen de fuera del mundo de la edición, y que hoy estamos en el mismo parangón de 1450, cuando al libro lo transformaron no los profesionales del libro sino gente completamente ajena al libro, que eran los orfebres. Gutenberg no venía del mundo del libro, él era un orfebre, era un hombre que trabajaba los metales; y lo mismo nos está ocurriendo ahora, las grandes transformaciones del mundo del libro nos están llegando de fuera del mundo del libro. Toda la gran tecnología que está cambiando desde la misma concepción del libro.

La transformación y el consumo que se están generando por las nuevas tecnologías nos vienen de fuera, tratar de estar en la corriente mundial de lo que está ocurriendo en el libro, creo que es un imperativo de todos nosotros. ¿Para dónde creo yo que va el libro? Creo que la llegada del e-

book es irremediable y creo que nosotros como editores, tenemos que prepararnos de una manera decidida a ser editores en e-book.

Me parece que no sólo es un imperativo, sino que es la gran oportunidad que tenemos las editoriales universitarias, uno en vez de publicar 3 mil, o 5 mil ejemplares máximo, tiene la oportunidad de subir sus ejemplares en la red y esa es una oportunidad que nunca la habíamos tenido en el mundo; es decir, lo que llamamos la globalización ascendente. No entender la globalización sólo como aquel aguacero inevitable que nos está cayendo, sino entender también que estas grandes tecnologías nuevas nos permiten hablar al mundo en todos los rincones, que lo que yo publique pueda ser consultado en cualquier rincón del mundo, esa es una oportunidad inmensa que nunca antes habíamos tenido los editores.

Cuál creo yo que va a ser la transición, y por dónde va a llegar la transición, curiosamente creo, que no va a venir por las editoriales sino que va a venir por los periódicos. Creo que va a venir incluso por lo que uno lee, lo que está haciendo el Grupo Hertz y lo que está haciendo el Grupo Murdoch.

Lo que están haciendo los grandes conglomerados de medios, es que muy pronto uno no se va a suscribir para que le llegue diariamente el ejemplar del periódico, sino que con la suscripción a uno le van a entregar un aparato, un libro electrónico, en sus distintas manifestaciones, el de la Sony, el de Amazon; o los que están haciendo ahora, el I-pod, o cualquier otro y gracias a ese aparato, lo mismo que con la telefonía celular, -hoy un celular prácticamente se lo regalan a uno, porque no importa el aparato, sino lo que usted hace con el aparato-; eso mismo, va a pasar con los e-books, cada vez van a ser más baratos, estamos próximos al e-book de 150 dólares, de 100 dólares.

Entonces, cuando uno compre la suscripción del periódico, a uno le van a entregar el lector en donde usted en tiempo real, permanentemente puede estar leyendo noticias, y si quiere le enciman 5 mil libros, ahí metidos, esa va a ser la gran transformación, por ahí va a llegar la cosa.

Yo creo que nosotros en las universidades tenemos que estar muy atentos a eso, que creo que no va a estar lejos el día en que con la matrícula nosotros le entreguemos al estudiante un e-book, cuando estos aparatos estén a 100 dólares, a 120 dólares, pues para nosotros es mucho más efectivo entregarle al estudiante un aparato y decirle, mire ahí está incorporada toda la bibliografía de lo que usted va a estudiar en la carrera, y ese día, adiós fotocopias, usted no va a necesitar fotocopias. Porque desde su I-pod o desde su lector, -por que va a haber varias formas de lectura, el último que estaba viendo, era una pantalla plegable, que se enrolla y uno la puede desenrollar, comunicarla a su celular y desde su celular o desde su I-pod, en esa pantalla usted baja cualquier tipo de información-, de manera que de cualquiera de esas modalidades, nosotros vamos a poder leer libros.

Esto no quiere decir que nosotros vamos a perder la función editora, como les digo, es nuestra gran oportunidad que nuestros libros puedan estar allí

incorporados y está muy cerca el día, pero más cerca de lo que creemos, que uno va ir a la biblioteca y en vez de sacar un libro, va sacar un I-pod en donde lleva 5000 libros, eso está a la vuelta de la esquina y esas van a ser las grandes transformaciones.

Hoy leía en uno de estos editoriales en la larga espera del aeropuerto, hoy que todos los editoriales de los periódicos son sobre la Feria del Libro, pero uno de ellos decía, que próximamente no va a ser la Feria del Libro sino de la lectura. Ese cambio trascendental me gustó mucho, en ese cambio estamos, en ese cambio tecnológico, un cambio que además tiene un cambio de contribución ecológica; en el periódico a uno le dicen que usted al suscribirse y llevarse ese aparato, está evitando que se tumben 100 árboles que serían lo que se necesitaría para poder fabricar el papel del periódico que usted consume en un año. De modo que la variable ecológica va a empezar a jugar también un papel importante, sobre todo para los jóvenes que tienen una gran conciencia de la conservación del planeta.

Entonces creo que hacia allá vamos más rápido de lo que creemos, es decir, a adaptarnos como le tocó adaptarse a los monjes en 1450 a finales del siglo XV, de la copia manuscrita de los libros a la impresión de libros; creo que ese es el mismo tránsito en donde estamos, en vez de editar libros de la forma tradicional como lo hacemos, vamos a tener que hacer libros para nuevas formas de soportes técnicos.

Tercera parte.

Libro como discurso, libro como objeto y libro como diálogo.

Chartier trae esa hermosa metáfora de Borges, de que el libro vive no por la impresión sino por la lectura, un libro sin lector es papel entintado, lo que realmente le da dimensión al libro es la posibilidad de ese diálogo silencioso, esa cosa tan cierta que dice Carl Sagan, que uno por el precio de una cena modesta puede dialogar con las mentes más lúcidas que ha tenido la humanidad, que uno por un precio modesto puede una noche dialogar con Sócrates.

Además, Gabriel Zaid dice, gracias a los libros sabemos que Sócrates desconfiaba de los libros; uno puede dialogar con Kant, uno puede hablar con Nietzsche durante toda la noche, ese gran diálogo es la gran tercera dimensión del libro; el libro no solamente ya como discurso, el libro no como objeto sino el libro que nos posibilita y que es la cosa más mágica que puede tener el ser humano. Digo que hay dos grandes momentos en la vida de todo ser humano. El día en que uno aprende a leer, el día que uno aprende a descifrar esos 27 caracteres abstractos y los vuelve sílabas, los vuelve frases y los vuelve ideas; eso es un momento mágico, pero el momento más mágico para nosotros es la noche del asombro, la noche en que uno no puede cerrar el libro hasta saber cómo va a terminar aquella cosa, esa noche en que a uno le cambia el modo de ver y de observar el mundo, el modo de ver el amor, el modo de ver la sociedad, esa noche del asombro, esa noche mágica, en donde un libro le transformó a uno la vida,

esa es la magia del libro como diálogo. El libro como la posibilidad de descubrir las ideas que otro plasmó, el libro como el objeto mágico que le permite a uno comprender o descomprender el mundo. Ese mundo, ese diálogo está también sufriendo grandes transformaciones, los indicadores de consumo cultural están informando sobre esa gran transformación.

Cuando uno ve el informe del 2000, del 2005 y del año pasado; uno ve que la lectura tradicional se ha estancado, pero la lectura en Internet va disparada; como dice Umberto Eco, las nuevas tecnologías no fue que acabaran las lecturas sino que cambiaron la forma de la lectura; y hoy la lectura puede ser mucho más rica que antes porque ofrecen multi-posibilidades que nosotros como editores tenemos que empezar a aprovechar, ya no el libro lineal sino el libro lleno de vínculos e hipertextos, el libro ya hoy puede ser muchos libros y hay muchas formas de leer un libro.

Leía en un artículo de Javier Escobar en una revista de la Universidad de Antioquia, donde él pone la metáfora de la nueva lectura que es, como poder entrar a un edificio abriendo muchas puertas, y uno va entrando a nuevos cuartos, a nuevos salones y uno se puede después devolver; pero en ese regreso al texto original uno llega enriquecido. Eso es lo que está ocurriendo con las nuevas tecnologías y la lectura, que la lectura ya no es un acto lineal sino que puede ser un acto múltiple, y eso a nosotros como editores nos tiene que sacudir, por que la lectura hoy, ese acto mágico, ese acto maravilloso, tiene hoy también otras nuevas connotaciones y otras nuevas formas de entender el mundo, de enriquecernos el mundo. De modo que será perpetuo el tema del editor, pero el editor va ser diferente al editor como lo entendíamos hasta hoy.

Hoy hay nuevas y múltiples posibilidades, y esa lectura la están haciendo los jóvenes de muy distintas maneras; los investigadores los están clasificando hoy por sus distintas formas de actuar frente a esos textos. Una de esas que me parece más simpática es que los clasifican como la generación índice y la generación pulgar. Yo soy de la generación índice todavía digo te llamo, y todavía creo que el teléfono lo marco con este dedo, te llamo; y la nueva generación que es la generación pulgar, la generación que nació jugando nintendo, jugando play station, tienen otra movilidad, otras formas de acceder a la tecnología con el pulgar y no con el índice. Esta otra generación pulgar, pasa según los últimos estudios en Colombia entre cinco horas y media y seis horas al día frente a distintas pantallas: la pantalla del computador, la del celular, la de la televisión; ellos están leyendo el mundo de distintas maneras.

Nosotros tenemos que adaptarnos a las nuevas formas, la lectura lineal a lo mejor es un recuerdo de la lectura de la generación índice; la lectura de la generación pulgar es una lectura completamente diferente, mucho más multiactiva, mucho más enriquecida; pueden leer, en sentido amplio de la palabra de manera multiactiva. Los que tienen hijos jóvenes o en adolescencia, saben y yo no entiendo cómo, los jóvenes pueden ver

televisión, oír música, chatear y estudiar al mismo tiempo; tienen un cerebro múltiple. Nosotros tenemos que adaptarnos a eso, como editores tenemos que adaptarnos porque ese va a ser el lector del futuro, y es el lector del presente, de manera que nosotros tenemos que estar dispuestos a cambiar absolutamente de chip, no solamente en la forma de ver el libro, sino en la forma de cómo se consume el libro.

Entonces, aunque parezca un poco apocalíptico pero yo creo que esas son las tendencias que se están dando, creo que el libro como tal tampoco va a morir, yo puedo citarles unas cuatro muertes del libro: tal vez la primera fue cuando salió el computador, el libro ya iba a desaparecer por completo; incluso la industria del papel, que es una de las industrias que más larga planeación necesita porque es la siembra de árboles, la industria del papel sufrió un gran colapso en la época poscomputadores, por que se creyó que el consumo de papel iba a disminuir y por el contrario lo que hicieron los computadores fue multiplicar el consumo de papel, esa fue la primera muerte del libro.

La otra fue cuando salió el CD, me acuerdo fuimos tal vez en el año 91, en la Feria de Frankfurt y la Phillips presentó el CDI, es decir el CD Interactivo, que a uno le parecía una cosa de ciencia ficción, me acuerdo que el demo, era sobre la vida de Van Gogh; entonces uno abría Arles, entraba en el mapa de Arles y estaba la casa de Van Gogh; uno podía entrar a la habitación de Van Gogh y podía ir al trigal donde se pegó el tiro, bueno, ahí si se acabó el libro completamente. Pues sobrevivió el libro al CD.

El otro día me encontré con un compañero de esos del mundo de la editorial, que trabaja con la empresa en la que trabajábamos en esa época, y que le invirtió, como ya se iba acabar el libro entonces, le metió millones a las nuevas tecnologías y, ¿cómo vas? Y me dijo: vendiendo bien libros, ahora regalamos el CDI al que nos compre el libro. No sólo murió sino que se complementó con el libro. Y la última muerte es pues ésta, la muerte del internet, pero lo que genera son unas nuevas formas de lectura.

De manera que yo creo que el libro como tal va perdurar, pero va jugar con otras formas de ver, hacer, de leer y de consumo. Hace poco asistí a una conferencia de Alejandro Piscitelli, argentino, para mí el gran investigador de Latinoamérica, de estas nuevas tecnologías, sobre los nuevos lectores, con todo esto y él terminaba ese panorama de lo último en tecnología, recomendándonos la bibliografía en los libros a donde podíamos leer lo que estaba pasando. Estoy en lo mismo ahora con los libros.

Para terminar creo que estamos en un proceso de cambio, de transformación inmensa, pero será necesario que perviva la editorial universitaria por varias razones fundamentales desde el punto de vista cultural, aunque puede que no económico, pero si cultural.

- La editorial universitaria debe sobrevivir y es casi un imperativo, por varias razones:

1. Es la única que le apuesta a géneros no comerciales. Si no fuera por las editoriales universitarias, mucha de la producción intelectual quedaría en el olvido y en el anonimato, por que le apostamos a géneros no comerciales: el ensayo, la poesía, el cuento, que son líneas editoriales que no tienen una rentabilidad económica pero que tienen un gran impacto cultural.
2. Le apostamos a los jóvenes. Vamos con aquellos autores que no tienen todavía una personalidad suficiente para ingresar al mundo de las corrientes comerciales, y eso juega un papel fundamental.
3. En una ciudad como la nuestra, como Medellín, sino fuera por las editoriales universitarias, no se estaría editando en este momento. Esa ciudad que tuvo editoriales emblemáticas como Bedout, muchos de nosotros nos formamos en los libros editados por Bedout. Una ciudad donde nacieron grandes editoriales de los años 60 – 70, como Oveja Negra, La Carreta, hoy no existe ninguna editorial comercial en la ciudad de Medellín; sino fuera por las editoriales universitarias, toda la producción intelectual de mi ciudad quedaría en el anonimato. Es decir el papel fundamental que juega en un contexto y en un entorno, una editorial universitaria.
4. El papel fundamental de hacer público lo que genera la universidad, si vamos al tránsito de la universidad del conocimiento, sin una concepción de hacer público lo que se genera dentro de la universidad, esa producción intelectual quedará relegada al olvido y a las gavetas, a los archivos; de manera que las editoriales universitarias, a pesar de las transformaciones tecnológicas que estamos viviendo, tienen que seguir jugando un papel fundamental, no solamente para la vida de la universidad, sino también para la salud cultural de un pueblo como Colombia. Muchas Gracias.

Preguntas

Dr. Juan Luis Mejía: Yo creo que no es que estemos cambiando sino que nos están cambiando, yo creo que tanto a la universidad como institución, las demandas de la sociedad actual, nos obligan o a cambiar, o a anquilosarnos, o a quedar siendo instituciones obsoletas propias del siglo XIX y no del siglo XXI, y eso está ocurriendo en todo, en todos los grandes cambios que está dando la universidad, el cambio de paradigmas.

Por ejemplo, de no tener ya el énfasis en la enseñanza sino en el aprendizaje, lo que significa grandes cambios de la universidad; el tránsito a la universidad transmisora de conocimiento a generadora de conocimiento, es un cambio inmenso. Veo por ejemplo en mi universidad donde antes sólo teníamos relación esporádica, por ejemplo con la Oficina

de Derechos de Autor, donde la producción intelectual de la universidad, tenía su referente frente al Estado de derechos de autor, hoy para nosotros es mucho más intensa.

Dijéramos la relación con la Superintendencia de Industria y Comercio, porque hoy es más importante nuestra relación con el tema de patentes que con el tema de derechos de autor. Entonces son como grandes cambios que nos está haciendo hacer la sociedad, con sus demandas. Y concretamente las editoriales universitarias tenemos que hacer un tránsito inmenso hacia las nuevas tecnologías, porque debemos entenderlo como una gran oportunidad que tenemos, más que como una amenaza.

Yo lo veo como la gran posibilidad. A mi me encanta cuando veo estos indicadores, de dónde nos están consultando, de dónde nos están escribiendo, quiénes leyeron tal libro, o que leyeron tal cosa producida por la universidad, o cuando voy a visitar otras universidades en el exterior y dicen, sí es que nosotros lo conocemos a usted, nosotros sabemos quién es usted, porque hemos leído sus publicaciones. Esa es la gran oportunidad que tenemos y ese es el gran reto también.

Debemos saber que estamos en un momento de tránsito, un momento de cambio, pero veámoslo como una gran posibilidad que tenemos, no como una amenaza; ya pasaron esos tiempos, no podemos tener nostalgia sobre esos tiempos sino que tenemos que estar perfectamente abiertos a los cambios que estamos viviendo. ¡Al tablero profesor!

Unión de Editoriales Universitarias Españolas

-¿Cómo ve la relación entre la labor editorial y la labor bibliotecaria, y en particular aportando ya un poquito por mi visión, pienso que las bibliotecas aportan mucho a la labor editorial y en una parte quizás también nos puedan enseñar en la parte de procesos de digitalización; de subir publicaciones y al final están haciendo que las universidades suban en los ranking de universidades, me gustaría que intentara enlazar cómo podemos hacer que cooperen más editoriales y bibliotecas universitarias?

Dr. Juan Luis Mejía: Hombre sí, creo que entre las notas que traía, era ese vínculo necesario, dejar de pensar los tres estancos, tres funciones fundamentales de la universidad que son su núcleo editorial, es decir donde se hace público su hacer; su núcleo de biblioteca, donde se conserva el acervo acumulado por la humanidad y un núcleo cada vez más importante en las universidades, que es del fomento de la lectura, eso es una cadena, eso tiene que estar absolutamente integrado.

En todas las universidades estamos altamente preocupados, no solamente por la baja lectura, sino por la baja calidad de la lectura y muchos de los esfuerzos que hacemos y que tenemos que hacer, no es solamente aumentar la intensidad de la lectura sino la calidad misma de la lectura, porque los indicadores en Colombia son bastantes tristes en esa calidad de lectura.

No midamos eso porque dicen que leemos un libro y medio al año o no, sino cómo leemos que es lo importante. Un muchacho de 18 años tiene grandes dificultades para leer textos de una complejidad mediana y esto tiene que estar integrado; hacemos parte de una misma cadena, hacemos parte de un mismo mundo, lectura, producción y conservación de un acervo de la humanidad, hacen parte de una misma cadena, tenemos que tener una visión más holística, que sea más integrada, entre el mundo de las editoriales y el mundo de las bibliotecas.

La biblioteca hoy es un motor fundamental, no solamente en la recepción como les decía de todas las publicaciones científicas, cada vez tenemos que dedicar más dineros nuestros a la suscripción de revistas científicas, que a la compra de libros, pero también es un deber nuestro desde nuestras bibliotecas abrirnos a nuestra producción y Colombia a partir del año 1988 más o menos, que se acabó la tarifa postal reducida, -que prácticamente empezó con el desmonte de Adpostal-, yo creo que el impacto que tuvo esa medida en el canje universitario ha sido funesto para el conocimiento en Colombia; el número de canjes se redujo fundamentalmente en Colombia.

Buena parte de la producción científica del mundo que nosotros consumíamos se hacía vía canje de libros, que no importaba que se demorara, pero cuando se desapareció el transporte por superficie en Colombia, creo que ese impacto cultural ha sido funesto, sobre todo para las bibliotecas universitarias que nos nutríamos del canje universitario de una manera muy grande. Pero por el otro lado, hoy tenemos la gran herramienta de la red en donde nuestra producción, nuestro acervo patrimonial, nuestra producción interna la podemos colgar desde nuestras páginas de las bibliotecas a consulta en todo el mundo, a mi me encanta ver, como por ejemplo, en nuestra universidad esos indicadores de lectura, de consulta de libros nuestros desde otras regiones del mundo va en aumento, eso es una oportunidad inmensa que antes no teníamos, pero estoy de acuerdo con el profesor, más que con su pregunta con su observación, es necesario tener una visión holística, de todos los que estamos dentro de una misma organización en el mundo del libro, la cadena del libro y la lectura, la lecturabilidad, la producción y la conservación del patrimonio.

Karime de Azuki. Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia.

-Creo que todos estamos de acuerdo que los libros están hechos para ser leídos, pero a veces cuando el libro no es justamente comercial, como ocurre con muchos libros de las editoriales universitarias como el caso del CTA, el máximo esfuerzo lo hacemos para editar el libro para que salga impreso, para que salga el CD; pero a la hora de la distribución le bajamos el ánimo o simplemente no sabemos cuál es la mejor forma de hacerlo, lo hacemos de la forma en que podemos hacerlo. Entonces quisiera que usted nos dijera, ¿cuáles son los retos frente a la distribución o cuáles pueden ser los consejos para los libros que no son comerciales y que no tienen un

precio en el mercado?

Dr. Juan Luis Mejía: Otra vez la imposibilidad... cuando uno mira ya el sector editorial colombiano, la gran debilidad desde que yo estaba..., - si esta es la feria 22-, a mi me tocó organizar la primera hace 22 años ya; y en estas mismas reuniones, el gran cuello de botella en Colombia sigue siendo la distribución, y por eso sólo prosperan los grandes, los mayores, los que tienen la posibilidad de asumir la doble función de edición y distribución, que asumen la distribución ellos mismos.

En Colombia hace 22 años trajimos una misión francesa tratando de montar una estructura de distribución del libro universitario, intentamos hacer hace 25 años, a través de uno de esos proyectos fallidos -que era interesantísimo-, con Procultura, recordemos que el origen de Procultura era la producción y distribución de bienes culturales, intentamos hacer un catálogo común, por ejemplo de editoriales universitarias, hace 25 años, pero fracasó por muchos aspectos.

El cuello de botella en Colombia sigue siendo la distribución, el tema por ejemplo del canje, y ella tenía toda la razón, hoy es más costoso enviar el libro que hacer el libro; a nosotros hoy nos vale más dinero mandar el libro vía aérea que generar el libro, porque los costos de distribución encarecen muchísimo el libro, la única forma que yo veo hoy es la red.

Veo con muy buenos ojos la creación de distribuidoras universitarias. com, me parece que Amazon incluso ha ido poco a poco incursionando en el mundo universitario con buen éxito y no le veo otra salida, la distribución del libro en Colombia sigue siendo el gran cuello de botella, a veces pienso, incluso cuando veo estas cifras de que somos potencia editorial, en el mundo latinoamericano, las cifras de exportación del libro, y eso a veces me hace sentir como si fuéramos los grandes exportadores de zapatos, pero la población vive descalza; eso un poco nos pasa con el libro, entonces hay unas cifras que distorsionan y dicen si, muy bueno exportamos y qué bueno ser una potencia editorial, pero seguimos descalzos y eso me preocupa mucho, debido a la distribución, de modo que miremos también la red como la oportunidad de distribución; ser creativos, generar alianzas, búsquedas de portales que permitan una distribución del libro vía Internet, o de una comercialización del libro vía Internet, de resto veo muy lejana la creación de una distribuidora, porque he visto tantos fracasos que ya vi escepticismos muy grandes en ese sentido.

Participante. -Usted mencionaba la necesidad que haya un criterio independiente, que haya una independencia, una autonomía de los centros editoriales dentro de la dinámica universitaria, mi pregunta es poner eso en relación con lo que en el artículo que usted alcanzó a mencionar, que apareció en El Malpensante, sobre los estímulos y los parámetros de medición de la producción académica, en investigación principalmente cualitativa, también en indexación. La calidad de las publicaciones, se mide por la cantidad de artículos que publican, por las citas... bueno, la pregunta

es ¿Cómo entra, cómo es la relación y si hay un conflicto allí entre ese criterio independiente que deben tener las editoriales universitarias con respecto a eso?

Dr. Juan Luis Mejía: Ahí se están haciendo dos cosas:

1. Las universidades estamos en un tránsito de estímulos puntuales, más que estímulos vía escalafón. Es decir, el mero tránsito del tiempo o el número de publicaciones no ameritan que tu alcances escalafón; yo creo que vamos hacia escalafones mucho más simples y a estímulos mucho más puntuales; te apoyamos y te damos una bonificación puntual, si tu logras que tu artículo esté publicado en el índice, o en cualquiera de los indicadores, y por eso te reconocemos más que dar puntaje per sé, porque ya publiqué, lo pase a máquina o lo pase en computador, y ya, por ese sólo hecho tengo mi derecho al escalafón. Cada vez va ser más cualificado eso.

Y lo otro, lo que decía de los comités editoriales serios, un comité editorial que sepa realmente cual es su función, tampoco puede ser un tribunal de la inquisición, pero si ser un filtro de calidad, un filtro de rigor porque si no se te desprestigia el sello editorial. Si tú no tienes un prestigio editorial, entonces para qué estás en este mundo, yo creo que todos los que estamos aquí, estamos es porque también queremos que nuestro sello editorial tenga un lugar en el mundo, tenga un lugar de prestigio y que el sólo hecho de que un texto aparezca con mi sello editorial, ya es signo de garantía para el consumidor; es decir, que allí ha habido un proceso, un rigor editorial, que allí ha habido un proceso editorial, que ese sello sea un sello de garantía y eso lo da un consejo editorial, independiente, con rigor y una garantía que ese sello sea un sello de calidad. Muchas Gracias.